

gran conocedor de los problemas mundiales y nacionales, y sus estudios en el campo de la geografía regional han abierto una puerta metodológica para el estudio de las regiones que le ha traído reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional.



Eduardo Blanquel.

Eduardo Blanquel, maestro por vocación

Josefina Mac Gregor y Juan Puig

Para el maestro Eduardo Blanquel (México, 13 de octubre de 1931-Houston, 24 de mayo de 1987), crecer en la ciudad que lo vio nacer y realizar sus estudios en escuelas públicas dejó profunda impronta: el maestro Blanquel fue un hombre ciudadano, y siempre estuvo vinculado con la enseñanza, particularmente la que imparte nuestra máxima Casa de Estudios.

Cursó la preparatoria entre 1950 y 1951; al año siguiente ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras —todavía en Mascarones— y concluyó sus estudios de historia en 1955, ya en la Ciudad Universitaria. Ponemos este hecho de relieve, su contacto con estas dos sedes de la Facultad, porque nos permite ilustrar algunas de sus cualidades: sus enfoques modernos, actualizados, rigurosos, pero siempre arraigados en las tradiciones universitarias.

Pronto halló un cauce para sus dones: la docencia. Empezó a dar clases en secundaria y bachillerato; en 1956 ingresó en la Escuela Nacional Preparatoria, para impartir clases en San Ildefonso, primero, y después en Coapa. Más tarde, en 1968, se incorporó a la Facultad de Filosofía y Letras como secretario de Asuntos del Profesorado, durante la gestión del doctor Leopoldo Zea, y en 1973, cambió su adscripción a esa dependencia.

Plenamente identificado con la Universidad Nacional y profundo conocedor de ella, pues también fue como estudiante consejero técnico y consejero universitario, no se limitó a ese espacio: prodigó sus enseñanzas en la Universidad Iberoamericana, la Escuela Nacional de Antropología, la Universidad de los Andes, en Venezuela, y la Universidad de Texas, en Austin.

En 1963, el maestro Eduardo Blanquel obtuvo el grado con la tesis titulada *El pensamiento político de Ricardo Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana*. Perteneció al Seminario de historia contemporánea de México, en El Colegio de México, bajo la dirección de don

Daniel Cosío Villegas y produjo, al lado de Jorge Alberto Manrique, el libro ganador del concurso de 1960 para el texto gratuito de historia universal de sexto año; dirigió y escribió en el suplemento *Tiempo de México* (importante trabajo de divulgación), y se desempeñó como editorialista de *La Jornada*.

Sumaron varios cientos las conferencias que, como orador excepcional, ofreció sobre los temas más variados y a los públicos más diversos.

El maestro Blanquel reconoció con gratitud la formación que debía a sus maestros, y siempre señaló como los más influyentes en él a don Arturo Arnáiz y Freg, a don Daniel Cosío Villegas y, particularmente, a don Edmundo O’Gorman. De éste siguió la ruta historicista, de don Daniel, la preocupación por lo social.

La presencia del maestro Blanquel en la Facultad de Filosofía y Letras fue muy intensa: por su entrega apasionada a la tarea de formar historiadores, y por la claridad con que veía los caminos que debían seguirse. Fue un gran especialista en la Revolución mexicana, no obstante, sus inquietudes y las líneas sobre las que trabajó de manera magistral se extendieron sobre muchos campos más: la historiografía de México y la universal, la geografía histórica general y de América, el sistema político mexicano —decimonónico y contemporáneo— y el análisis de textos históricos, además de que siempre apoyó la formación de profesores.

Fue maestro antes que nada, y con un trabajo que reivindica y exalta la tarea docente, porque se basó en la investigación y actualización constantes, el cuestionamiento crítico y la reflexión sobre el acontecer histórico y el propio oficio, y sobre todo porque su trabajo partió de un profundo interés y respeto por los estudiantes.

La huella que dejó en sus alumnos es imborrable; muchos de ellos son ahora historiadores, y algunos se desempeñan como profesores de esta misma Facultad.

Como dijo Lorenzo Luna, uno de sus discípulos más brillantes, prematuramente desaparecido:

Blanquel nos mostró lo que era tener fe en la Universidad. No la fe del creyente religioso, sino la fe escéptica, paradójica del sabio. No creyó en la universidad mítica de los discursos oficialistas, sino en esta universidad real que suscita nuestra indignación cada día. En esta universidad cuyas carencias conoció con profundidad. Fe en ella porque a pesar de todo, ¿qué lugar hay mejor ni más promisorio que éste en el que concurren y se asocian con tanta libertad los sabios y los jóvenes?